

# HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 4.<sup>a</sup>

CAMA NÚM. 22.

## CLÍNICA DEL DOCTOR CASTELO.

### Vitiligo.

J. de M., de 22 años, soltero, zapatero, natural de Madrid, vino á este Hospital de San Juan de Dios el día 14 de Febrero de 1883.

La enfermedad que motivaba su ingreso era una blenorragia uretral aguda adquirida por contagio directo ocho dias ántes; pero al tiempo de practicar el reconocimiento se vió el notable ejemplar de vitiligo que representa la figura en cera. Esta afección de la naturaleza de las discromias, no ofrece nada de particular, pues sólo consiste en una tendencia determinada de las células pigmentarias del aparato cromógeno para acumularse en sitios de preferencia, y si, como en el caso presente, la forma que adopta la lesion, así como la dificultad en distinguir cuáles sean las alteraciones funcionales que la hayan podido originar, se hacen notables, sucede por lo comun que las manchas de vitiligo aparezcan diseminadas, circunscritas y facilísimas de precisar. En este individuo el padecimiento cuenta ya muchos años de existencia y parece que da cierta importancia á una causa en su concepto ocasional, pues ántes nunca pudo distinguir en su piel el menor vestigio de la lesion. Así sucedió que en el período de convalecencia de una fiebre intermitente del tipo terciario, rebelde á los medios curativos empleados y por tanto de larga duracion, cuando estaba bajo la influencia de una caquexia palúdica, comenzó á oscurecerse en algunos puntos el tegumento cutáneo, adquiriendo un tinte subictérico cada vez más pronunciado para llegar á ser más tarde de un color rojo oscuro: en medio de esta alteracion las manchas extensas quedaban separadas entre sí por unos círculos de tamaño variable y completamente blancos, verdaderos indicios del vitiligo, pues si tenemos en cuenta que el sujeto en cuestion es moreno, y que tras una larga convalecencia de paludismo siempre aumenta la coloracion pigmentaria de la piel, es fácil determinar la lesion que trata de fijarse estando formada por un escaso número de verdaderas placas blancas, distribuidas irregularmente sobre la cara anterior del tórax y abdomen. Sin embargo, aunque el modelo en cera representa fácilmente la enfermedad, para completar su conocimiento debe añadirse que no sólo en dichos puntos existen las manchas constitutivas de la enfermedad, pues del mismo modo y con idénticos caracteres se encuentran tambien en la cara posterior y en los muslos y brazos. ¿Por qué es frecuente el vitiligo en aquellos sitios privados directamente de la luz solar? ¿Por qué afecta diversas coloraciones? ¿Por qué, en una palabra, se constituye para no desaparecer jamás? Puntos son todos estos que la clinica no ha podido resolver todavía y en vano se pretenden corregir lesiones de esta naturaleza, refractarias á cuantos medios se han puesto en práctica para combatirlas. Ello es cierto que el vitiligo es inofensivo, que no produce más efecto que el de cambiar ó interrumpir el matiz ordinario de la piel, y unido á esta benignidad, el escoger como sitio predilecto de aparicion regiones que de ordinario no se hallan á la vista, ha hecho sin duda alguna de esta discromia un objeto de verdadera curiosidad científica más que una entidad patológica de interés. Hemos indicado la circunstancia de haber seguido la enfermedad á unas fiebres palúdicas como un hecho aislado, sin darle más importancia que la propia del caso, pues los vitiligos suelen aparecer sin causa aparente y en las más variadas circunstancias, sin embargo que parecen más bien estar provocados por desórdenes vasculares, que por accidentes nutritivos del aparato cromógeno de Brechet. Ni se emprendió tratamiento alguno para ello, ni el caso se cita sino como, ya se ha dicho, por mera curiosidad. Sometido al plan curativo de la blenorragia, el enfermo curó en pocos dias y salió con alta del Hospital el 29 del mismo mes de su ingreso.

PALACIO.